

Les vale madre

Es la sangre, el símbolo de los tiempos que se viven en Ciudad Juárez; lo fue durante muchos años con el descubrimiento en terrenos baldíos de cadáveres de mujeres jóvenes abusadas sexualmente y torturadas y ahora de un acto de terror como la ejecución de jóvenes estudiantes, muchos de ellos menores de edad, casi todos deportistas, algunos universitarios. Jóvenes alejados de las mafias de las drogas, que pagaron con su vida el haber organizado una fiesta en una casa particular.

Tanto en el caso de las muertas de Juárez como esta reciente masacre, en la que además resultaron heridos de bala otras 14 personas menores de 20 años de edad, la respuesta de los mexicanos es de asombro e indignación, pero también de parálisis e indolencia. No saldrán miles vestidos de blanco al Paseo de la Reforma, no habrá manifestaciones en condena a una situación de terror ni nada que se le parezca.

¿Qué reacciones tendrían en Israel a un ataque como este; en Londres, en París, en Santiago de Chile, en Buenos Aires? Un acto tan bajo seguramente tendría una respuesta mayor al minuto de silencio en las cámaras legislativas y el anuncio parco desde Japón del presidente de México. Quisiera creer que al menos el secretario de Gobernación pudo haberse aparecido en Juárez a las pocas horas de la masacre, en un acto de solidaridad con los chihuahuenses, pero también como responsable de la política interior del país, en ausencia del presidente de la República. Pero no, Juárez por desgracia esta muy lejos del centro, muy lejos de Dios y es vecino de los Estados Unidos, principal consumidor de drogas y la fuente al fin de cuentas de las miserias y desgracias de los que amamos esa ciudad fronteriza.

Las reacciones, en cambio, sí se dieron por parte de Washington. Al momento que escribo estas líneas el Departamento de Estado norteamericano da a conocer un reporte sobre la violencia en Ciudad Juárez, a la que califica

de “amenaza criminal grave”. Advierte que pese al manejo a veces confuso de cifras por parte de las autoridades mexicanas, el número de muertos en esa ciudad rebasó los dos mil 640 en el 2009, los mil 600 en 2008 y apenas 300 en 2007. En pocas palabras, en tan solo dos años el número de ejecuciones en Juárez se disparó 800 por ciento.

Pero eso no es todo, dicen los norteamericanos, dado que las fuerzas del orden combaten a las mafias de las drogas, también se ha disparado la delincuencia común y el secuestro por parte de bandas improvisadas. Juárez está a dos mil kms. de la ciudad de México y muy lejos también de los medios nacionales. Es imperdonable que la ejecución de estos 12 jóvenes y cuatro adultos en una fiesta no se refleje con más fuerza en la televisión nacional y medios impresos, como lo que es un acto de terror, tan grave en mi opinión, como las dos granadas que fueron lanzadas en Morelia la noche del Grito de Dolores.

Lamentablemente ha tenido mayor cobertura el caso de Salvador Cabañas, la alianza de partidos y el rechazo a los matrimonios gay. Lo ocurrido el sábado 30 de enero en Juárez se suma a la ejecución en centros de rehabilitación como “El Aliviane”, donde también jóvenes fueron colocados contra una pared y fusilados en septiembre pasado. Con los vientos en contra y los santos de espaldas, 298 muertos en enero, cifra sin precedentes, Juárez agoniza y se sume en un derramamiento de sangre que poco importa a Los Pinos, a Bucareli, a las televisoras y al ciudadano común del resto del país.

Juárez es un lugar lejano en donde hace años mataron mujeres y ahora matan a cualquiera, incluso jóvenes indefensos sin que en la práctica a alguien parezca importarle. Lo que pasa en Juárez, les vale madre. ❶